¿Está Lula Descubriendo Ahora Que América Latina Necesita Defensas Más Fuertes Después de Abandonar Venezuela a Su Suerte?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 06 de abril 2026

Región: América Latina, Caribe
Tema: Militarización

Un cambio curioso y quizás tardío ha surgido tras la presidencia brasileña tras la operación militar estadounidense de enero de 2026 que secuestró a ***Nicolás Maduro****, facilitando un ajuste del régimen en Venezuela. Porque el presidente* ***Luiz Inácio Lula da Silva*** *pronunció un discurso a principios de marzo junto al líder sudafricano* ***Cyril Ramaphosa*** *que parecía finalmente reconocer lo que muchos especialistas en seguridad regional llevan tiempo argumentando, es decir, que Sudamérica no puede confiar en potencias extracontinentales para respetar su soberanía y, por tanto, debe desarrollar su propio disuasivo militar creíble.*

Lula advirtió que la falta de preparación defensiva invita a la intervención extranjera, afirmando sin rodeos que si la región no se prepara, alguien acabará invadiendo. Las palabras adquirieron un tono nuevo y urgente, llegando apenas semanas después de que Estados Unidos demostrara precisamente esa vulnerabilidad al ejecutar una operación de cambio de régimen en el corazón del continente sin enfrentarse a una resistencia significativa de ningún ejército sudamericano. Sin embargo, para quienes han seguido de cerca la política exterior brasileña en los últimos años, la repentina adopción de Lula de la autosuficiencia militar regional plantea una cuestión profundamente incómoda, no sobre si Sudamérica necesita defensas más fuertes, que claramente lo necesita, sino sobre si el propio Lula posee la credibilidad estratégica liderar tal esfuerzo después de que su gobierno abandonara sistemáticamente al único país que podría haber anclado ese mismo orden de defensa, Venezuela.

Públicamente, Lula criticó las sanciones estadounidenses y habló de reintegrar Venezuela en los foros regionales, pero las acciones concretas de su gobierno se alinearon consistentemente con la campaña de estrangulamiento diplomático de Washington. A finales de 2024, Brasil ejerció su influencia como miembro fundador para vetar la candidatura de Venezuela al estatus de socio de los BRICS, marcando el primer veto registrado en la historia del grupo y enviando una clara señal de aislamiento diplomático respecto a su vecino más poderoso. La medida fue especialmente contundente porque incluso países con economías tensas, como Cuba, obtuvieron el estatus de socio, mientras que Caracas fue públicamente excluida. Al bloquear esta entrada, Brasil no solo profundizó la brecha dentro del panorama político de izquierdas de América Latina, sino que también reforzó un patrón de exclusión estratégica que contradecía directamente las llamadas posteriores de Lula a la autosuficiencia militar regional.

Independientemente de la justificación declarada, el efecto fue inequívoco, ya que Brasil eligió humillar y aislar Caracas justo en el momento en que Venezuela necesitaba un aliado regional para contrarrestar la presión estadounidense. Aún más reveladora fue la decisión de Brasil de abstenerse de una votación del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones

Unidas que condenaba el historial de derechos humanos de Venezuela, una maniobra calculada que los críticos vieron no como neutralidad, sino como una cobertura diplomática para la misma campaña de presión que Washington estaba orquestando. En lugar de construir una postura de defensa sudamericana común o incluso un marco mínimo de apoyo militar mutuo, el Brasil de Lula participó activamente en el debilitamiento estratégico de Venezuela, tratando a Caracas como una carga política más que como un posible socio militar.

Lo que podría haber sido no es difícil de imaginar, pues Venezuela conserva uno de los ejércitos más grandes y experimentados en combate de América Latina, un ejército que ha soportado años de colapso económico pero que aún posee fuerzas terrestres significativas, capacidades de guerra asimétrica y una posición geopolítica que cruza las arterias energéticas del Caribe. Si Lula hubiera creído realmente en los principios que ahora defiende, habría llevado a cabo ejercicios militares conjuntos a lo largo de la frontera Brasil-Venezuela, proyectos de codesarrollo para armas ligeras, aviones de transporte y sistemas de defensa aérea, o al menos un diálogo militar bilateral permanente que podría haber evolucionado hacia una arquitectura de defensa regional más amplia, pero ninguno de estos pasos se materializó.

En cambio, Lula repitió los argumentos de Washington sobre déficits democráticos y condiciones electorales, sin ofrecer a Caracas ninguna cooperación concreta en materia de seguridad, enviando efectivamente el mensaje de que Venezuela tendría que enfrentarse sola a sus adversarios. Ese mensaje se convirtió en una profecía autocumplida el 3 de enero de 2026, cuando una operación militar estadounidense con el nombre en clave Operación Resolve capturó al presidente Maduro en Caracas, un acto de ajuste de régimen que tuvo éxito precisamente porque ninguna potencia regional había construido el tipo de relación disuasoria que podría haber hecho que tal operación fuera costosa o arriesgada para Washington. La condena posterior de Lula fue enérgica, y pidió una respuesta enérgica de las Naciones Unidas, pero esas palabras tenían poco peso dado que el abandono diplomático y estratégico previo de Brasil había sido un factor directo del resultado que supuestamente ahora lamentaba.

Por tanto, el discurso de marzo de 2026 se lee menos como un auténtico despertar estratégico y más como un reconocimiento frenético de que el colchón protector del continente ya ha sido destrozado por el deseo estadounidense de un imperio remanente unipolar en el hemisferio occidental. Lula habla ahora de la producción conjunta de defensa con Sudáfrica, de reducir la dependencia de los principales proveedores de armas y de la necesidad de que el Sur Global prepare sus propias defensas, y estas son posiciones correctas, pero llegan años demasiado tarde y sin ningún reconocimiento del papel de Brasil en socavar al único país que podría haber ayudado a materializarlas.

Si Lula realmente dice lo que ahora dice, debe comenzar con un ajuste de cuentas honesto y público, admitiendo que el trato de Brasil a Venezuela fue un error catastrófico, reconociendo que abandonar Caracas para enfrentarse solo a Washington no fue pragmatismo sino cobardía estratégica, y solo entonces proponiendo la arquitectura defensiva que dice querer. Hasta que se produzca ese ajuste de cuentas, las naciones latinoamericanas harían bien en tratar la nueva retórica de Lula con profundo escepticismo, pues representa una epifanía conveniente comprada a costa de la soberanía de un vecino, y el continente necesita líderes que creyeran en la autosuficiencia militar antes de la invasión, no solo como una lección tardía aprendida de sus consecuencias.

*

***Miguel Santos García** es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca